

## LOS PRIMEROS ESTUDIOS DESDE CATALUÑA SOBRE EL ARAGONÉS<sup>1</sup>

Óscar LATAS ALEGRE\*  
Consello d'a Fabla Aragonesa

**RESUMEN:** En el presente artículo se rescatan los primeros estudios sobre la dialectología aragonesa realizados desde Cataluña por distintos filólogos que se interesaron tempranamente por dicha lengua, lo que contribuirá a su mejor conocimiento. Se desentraña también el contexto sociocultural en el que se desarrolló la filología aragonesa, sobre todo en lo relativo a la variedad ribagorzana, desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, en especial desde la perspectiva de Cataluña.

**PALABRAS CLAVE:** Lengua aragonesa. Dialectología. Contacto de lenguas. Ribagorza. Franja de Aragón.

**ABSTRACT:** This article retrieves the first studies of Aragonese dialectology carried out in Catalonia by various philologists who showed an early interest in this language, contributing to it becoming better known. The article also unravels the socio-cultural context in which Aragonese philology developed from mid 19<sup>th</sup> century to the first third of the 20<sup>th</sup> century, with special reference to the variety in the Ribagorza region and from the perspective of Catalonia.

**KEY WORDS:** Aragonese language. Dialectology. Language contact. Ribagorza. Aragon strip.

**RÉSUMÉ :** Le présent article récupère les premières études sur la dialectologie aragonaise réalisées en Catalogne par différents philologues qui, très tôt, ont porté leur intérêt sur cette langue, ce qui contribuera à mieux la connaître. L'article révèle également le contexte socioculturel dans lequel la philologie aragonaise a évolué, surtout en ce qui concerne la variété de la Ribagorza, depuis la seconde moitié du XIX<sup>ème</sup> siècle au premier tiers du XX<sup>ème</sup> siècle, notamment de la perspective de la Catalogne.

**MOTS CLÉS :** Langue aragonaise. Dialectologie. Contact de langues. Ribagorza. Franja d'Aragon.

---

\* oscarlatas@yahoo.es

<sup>1</sup> Este artículo da a conocer la primera parte del estudio «El aragonés en el primer tercio del siglo XX: la Oficina Romànica», realizado gracias a una Ayuda de Investigación concedida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses en 2013.

La industrialización del siglo XIX trajo consigo la destrucción de los paisajes naturales, los movimientos demográficos entre el campo y la ciudad, la conciencia de desarraigo y la pérdida de las costumbres rurales ancestrales y de las lenguas regionales. Ello propició un movimiento conocido como *romanticismo* que buscó poner en valor estas viejas tradiciones e idealizó los destinos pintorescos y alejados de las grandes urbes.

Las publicaciones de estos románticos forjaron los tópicos que aún hoy nos acompañan sobre nuestro patrimonio, nuestras tradiciones y nuestras lenguas. Buscando retratar fielmente hasta el más mínimo detalle, describieron su entorno y las hablas regionales intentando guardar los rasgos distintivos de cada pequeño lugar. Resulta significativo que ya en 1814 la Sociéte Nationale des Antiquaires de France diera instrucciones para que, junto a otros bienes patrimoniales en peligro de desaparición, se recogieran las hablas locales.

Esta búsqueda del hecho diferencial en lo lingüístico potenció la dialectología como ciencia y la encuesta directa como método de estudio. Hay que recordar que la dialectología, esto es, el estudio de las particularidades locales de una lengua, nació a finales del siglo XIX.

Por lo que respecta al Alto Aragón, y hasta donde conocemos, la primera referencia lingüística oficial sobre la franja fronteriza entre Aragón y Cataluña fue la publicada en 1841 en el *Boletín Oficial de la Provincia de Huesca*.<sup>2</sup> En ella se daba orden de que los alcaldes constitucionales y los encargados de la protección y la seguridad pública de la provincia procedieran a la captura de Adbon Morancho (alias *Clavel*), vecino de Peralta de la Sal, al cual se describía de esta forma: «Edad sobre 28 años, viste al estilo del país, calzones de mahón de color de oliva, faja azul de estambre y pañuelo en la cabeza [...]. Será conocido entre sus compañeros por el sobrenombre de Clavel, y habla dialecto de Ribagorza semejante al catalán».

Frente a esta certera y temprana descripción filológica administrativa, los primeros estudios precientíficos, que empiezan en la segunda mitad del XIX, como se indicará, prefieren el término *lemosín* o *lemosino* para denominar, indistintamente, a las dos lenguas minoritarias propias de Aragón. Es en el primer tercio del XX cuando aparecen las denominaciones de *aragonés* y *catalán*, que a mediados de dicho siglo son progresivamente sustituidas por los nombres localistas de los distintos dialectos de las lenguas.

## LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Los primeros estudios publicados en Cataluña dedicados a clasificar y describir los dialectos aragoneses de transición entre el catalán y el aragonés datan de

<sup>2</sup> BOPH, 79, 2 de julio de 1841.

la segunda mitad siglo XIX.<sup>3</sup> Son trabajos breves que no tienen una estructura científica mínima, aunque sí la habitual en dicha época, pero de gran importancia para la historiografía de nuestras lenguas propias. Como se ha señalado, la filiación lemosina del aragonés y del catalán de Aragón era un lugar común en tales estudios de dialectología aragonesa.<sup>4</sup>

Hasta donde hemos podido investigar, el primer estudio publicado en Cataluña sobre las lenguas aragonesas fue el titulado «Condado de Rivagorza: dialecto de Fonz y otros», de Joaquín Manuel de Moner y Siscar, fechado en 1868. Moner y Siscar (Fonz, 1822-1907), que había realizado los estudios de Derecho, Filosofía y Ciencias Exactas, fue informante en Fonz de otros estudiosos del aragonés posteriores, como Joaquín Costa o Jean-Joseph Saroihandy. Cronista de Ribagorza, publicó numerosas obras referidas a su comarca natal, entre las que destacan *Historia de Rivagorza desde su origen hasta nuestros días* (Fonz, 1878-1880), *Biblioteca de escritores ribagorzanos* (Zaragoza, 1884) o *Clave onomástica de los apellidos de los pueblos del Alto Aragón* (Zaragoza, 1895). Su ideal identitario ribagorzano, basado en lo cultural, lo histórico y lo lingüístico, lo llevó incluso a demandar que el Estado español creara una provincia propia para la Ribagorza.

En este sentido, han pasado inadvertidos para la historiografía del aragonés varios estudios suyos. Por un lado, su artículo «Idiomografía de Rivagorza», incluido en el libro *Cronista de Rivagorza*.<sup>5</sup> En dicho estudio, fechado en Fonz el 7 de marzo de 1874, Moner ofrece una aproximación a la lengua de esta comarca, que en su opinión es una zona bilingüe:

En los pueblos rivagorzanos que podemos llamar lemosines, hablan el dialecto catalán suavizado de su aspereza, y también el castellano o español [...]. En Rivagorza hacemos uso de ambos idiomas según las necesidades y conveniencias sociales, según los actos y personas con quien nos comunicamos. Rara es, pues, la localidad ribagorzana, donde no tenga lugar este fenómeno.

<sup>3</sup> Para la búsqueda de referencias sobre el aragonés de esta época finisecular nos hemos servido, principalmente, de la magna obra *Història de la lingüística catalana, 1775-1900: repertori crític* de Marçet y Solà (1998).

<sup>4</sup> Aunque la lengua catalana de Aragón no es objeto de estudio prioritario en este artículo, sí queremos destacar la temprana contribución del escritor Braulio Foz, quien en un artículo titulado «De la lengua catalana» (*Revista de Catalunya*, II, 1862, pp. 401-407) califica a la lengua de La Litera como dialecto del lemosín. También es reseñable el trabajo de Ramón Borruell, que en 1899 publica su *Relación histórica y monografía del lugar de Torres del Obispo*, cuyo capítulo XI está dedicado al «Dialecto lemosín en Ribagorza» y donde señala: «creo oportuno dedicar un párrafo al dialecto lemosín, que está desapareciendo del referido Condado de Ribagorza, merced a la enseñanza oficial de la lengua castellana, y al mayor trato y comunicación con los pueblos de Navarra y bajo Aragón [...]. Si el dialecto que todavía se habla, y como digo, acaba de desaparecer, no es el verdadero lemosín, es derivado de él, y se le parece más que el catalán y valenciano que son más ásperos en la pronunciación» (Borruell, 1899: 40-41). Para los estudios sobre el catalán de Aragón en esta época histórica remitimos al magnífico artículo de Hèctor Moret «Un segle d'investigació lingüística a l'Aragó catalandòfon» (Moret, 1994).

<sup>5</sup> La obra es una recopilación de estudios publicados en pliegos sin paginar entre el 17 noviembre de 1872 y el 1 de enero de 1876. Ha conocido reedición facsímil del Gobierno de Aragón en 2008. De interés para la toponimia es el apartado titulado «Tecnología de Rivagorza, o nombres con que se ha distinguido este país», fechado en Fonz el 7 de febrero de 1874.

Además, en él ofrece una de las primeras isoglosas entre dos zonas del territorio ribagorzano, atendiendo a sus lenguas: «una lateral al Cinca, otra al Noguera; en la primera, que termina en Peralta de la Sal, se habla un catalán que podemos llamar castellanizado, y, en la otra, que principia en Benabarre y acaba en la Almunia de San Juan, se habla un castellano catalanizado».

El futuro que pronosticaba Moner para las lenguas propias en esta «Idiografía de Rivagorza» de 1874 no era nada favorable, y vislumbraba ya la castellanización que se ejercía por parte del castellano a finales del siglo XIX:

este país [...] por causa del poderoso influjo del castellano [...] vendrá a tener un solo idioma, el común, y dentro de pocos años desaparecerá para él por completo el catalán. Mucho contribuye para ello, la gran metamorfosis que sufre el lemosín moderno, ya que se halla hoy mismo mistificado por el castellano, de quien diariamente recibe palabras, giros, terminaciones y correcciones.

Por otro lado, tampoco son conocidas sus contribuciones lingüísticas en artículos periodísticos aparecidos en medios catalanes, como «Llatinisme del idioma català», publicado en *L'Avens* (abril de 1882, pp. 49-52), donde expone la teoría del origen lemosín del ribagorzano —muy de actualidad entonces y que impregna toda su obra—, o «Llengua regional y no oficial», editado en *La Renaixensa* (2 de agosto de 1896, pp. 4617-4618), en el que defiende la necesaria enseñanza de todas las lenguas:

una nació culta ho es sens dupte per ser bilingüe o trilingüe, [...] y, en tal concepte, lluny de prohibirse l'ús dels idiomes català, valencia y bascongat, hauria de ser sa ensenyança obligatoria en totes escoles de la nació. Perque ¿quina rahó mes justa hi ha pera que s'ensenyé'l francés, l'inglés y altres idiomes estrangers, pera que dexen de donarse llissons de nostres llengües pròpies?

Sin embargo, el estudio «Condado de Rivagorza: dialecto de Fonz y otros», publicado en seis entregas durante el año 1868 en el periódico barcelonés *La Montaña de Montserrat*, fundado por Víctor Balaguer,<sup>6</sup> fue, como apuntábamos y hasta donde conocemos, el primer trabajo realizado en Cataluña sobre las lenguas propias de Aragón.<sup>7</sup>

En la primera de estas colaboraciones Moner y Siscar describe el habla de Ribagorza con los argumentos lingüísticos propios de la época, los grados de catalanismo en las distintas variedades dialectales ribagorzananas —a las que denomina «dialectos nativos del mismo catalán»— y las diferencias de estos dialectos respecto al catalán y al castellano. De esta manera, concluye que el ribagorzano y sus modalidades son «un dialecto semejante al castellano y parecido al catalán, catalanizadas no pocas palabras, y asimiladas con él la espresión y construcción gramatical» (Moner,

<sup>6</sup> Víctor Balaguer Cirera, amigo del lexicógrafo zaragozano Jerónimo Borao y del foncense Joaquín Manuel Moner y Siscar, también escribió sobre el aragonés en este periodo finisecular. Fue en su discurso de entrada en la Real Academia Española, pronunciado el 25 de febrero de 1883 y titulado «Significado e importancia de las literaturas regionales e influencia que ejercen sobre el castellano», donde entre las lenguas contempladas se halla el aragonés (véase Benítez y Latas, 2009).

<sup>7</sup> En concreto, apareció en los ejemplares correspondientes a los días 22 de marzo, 5 de abril, 14 y 21 de mayo, 21 de junio y 2 de julio de 1868. Hemos trabajado sobre los ejemplares depositados en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.

22 de marzo de 1868: 2). Además, aporta la primera caracterización del aragonés de Fonz que conocemos,<sup>8</sup> en la que el autor reconoce «la acción catalana y castellana que se ha ejercido sobre [él]», a saber:

adoptar y usar hoy voces catalanas, tal como la de *fer* por *hacer*, *agradar* por *gustar*, *tenir* por *tener*, *cuán* por *cuando*, junto con la famosísima frase *rai*, equivalente a no importa; y otras muchas acepciones, castellanizar las catalanas convirtiendo las palabras *tots* en *toz*, *la mos* en *mueso*, *siñó* en *siñor*, *feu* en *fez*, aparte de otras que sería prolijo enumerar. (*Ibidem*)

Tras destacar «esta simultánea acción catalana y castellana que se ha ejercido sobre el dialecto de Fonz», concluye la primera entrega afirmando, sobre la adscripción lingüística de esta comarca, que «en Rivagorza no hay una sola localidad que pueda llamarse exclusivamente castellana por su lengua; más bien debería llamarse por su habla, como país intermedio, región aragonesa catalana» (*Ibidem*).

En la segunda entrega Moner ofrece una brevísima caracterización lingüística de tres lugares cercanos a Fonz, Azanúí, Aguilanú y Benabarre, en los cuales «sus apellidos, sus motes, sus epítetos tienen un sabor catalán que va a parar hasta su pronunciación, que se traduce hasta en lo material». Respecto a Azanúí, da cuenta de un documento medieval, el *Llibre de manifest o de centena del loch de Azanuy*, en el que «son casi todas las palabras verdadero catalán», y afirma que «ese dialecto puede llamarse menos castellano que el de Fonz». De Aguilanú (en el texto escribe *Aguilania*) señala que «el dialecto conserva su carácter catalán [...], de modo que sus costumbres y aun los nombres de sus partidas son recuerdos vivos de Cataluña». Por último, atestigua que «el dialecto de Benabarre es ya cuando menos un catalán modificado» y asegura que «el dialecto pronunciado o fonético es sonoro, alto como el mismo catalán» (Moner, 5 de abril de 1868: 2).

Moner continúa en la tercera entrega dando datos de Benabarre, que, en su opinión, «a pesar de su continuo contacto y roce de siglos con los que hablaron castellano, no ha podido olvidar su antiguo idioma, el de sus antiguos Condes y Reyes de Rivagorza, el de sus obispos que, según parece cierto, hablaron en su tiempo catalán». Asimismo, realiza un breve repaso a la historia de la Ribagorza que le lleva a reafirmar la afinidad lingüística de esta comarca con Cataluña: «Confírmalo también el frecuente uso de monosílabos o palabras monosilabadas de que abundan así el catalán como el dialecto o dialectos ribagorzanos» (Moner, 14 de mayo de 1868: 3).

En la cuarta entrega confirma la misma catalanidad idiomática para tres lugares ribagorzanos: Roda, que «conserva su dialecto derivado del catalán, a juzgar por

<sup>8</sup> En cuanto a la literatura en aragonés de aquella primera época finisecular en Fonz, hay varios textos: por un lado, el pregón de las fiestas de San Blas redactado por Víctor Torrente Cossín, que ha sido rescatado y editado por el filólogo foncense Manuel Marqués Franco en su «Estudio del pregón de las fiestas de San Blas (Fonz, 1866)» (Marqués, 1985); por otro, un texto anónimo titulado «Recuerdo de la virgen de la Carrodilla», fechado en el año 1900, que ha sido reproducido, entre otros, por el profesor Francho Nagore (Nagore, 2013: 235-236); y, finalmente, dos etnotextos recopilados en 1896 por el francés Jean-Joseph Saroihandy, de boca de Francisco Castán, intitulados «El ombre e fillo de las circustancias» y «Mira, chico» (Saroihandy, 2005: 223-224).

sus formas interjectivas», y Tolva y Luzás, donde se mezclan «indistintamente palabras castellanas y términos catalanes, siendo por ello su dialecto bilingüe». Respecto a Las Vilas, Serradú y Cornudella de Baliera, afirma que su dialecto recuerda «su mayor proximidad a Cataluña». Sin embargo, observa que «no sucede lo mismo con la parte más alta y cercana al Sobrarbe que es Graus y su comarca, donde se notan menos palabras catalanas, y muchas son castellanas verdaderas [...]. Lo más semejante de la habla de Graus al lemosín es, sin duda, su acentuación». Finaliza la colaboración atestiguando que «la especial facilidad que tienen todos los moradores de este país para aprender y hablar el catalán, del mismo modo que los lemosines, pone de relieve la derivación de su dialecto» (Moner, 21 de mayo de 1868: 3).

En cuanto a la quinta entrega, hay que destacar la breve referencia que realiza a una manifestación del teatro popular aragonés muy en boga en aquellos años, las pastoradas (Moner, 21 de junio de 1868: 3):

Sus costumbres son un trasunto de su provincialismo catalán aragonés; por ello, su lengua espesada en veladas y otros cantos llamados *pastoradas*, parte obligada de las fiestas de casi todos los Santos patronos de los pueblos, da una idea de sus dialectos castellanizados, y agregando los *dichos*, que son frases ingeniosas, verdaderos epigramas a veces alusivos al carácter de sus moradores, basada en la misma fiesta que es el positivismo distintivo especial de los catalanes.

Concluye, en la sexta entrega, reafirmando la catalanidad histórica de la lengua propia de la Ribagorza, de la que queda «no más que un eco lejano de sus glorias en la perseverante adhesión al idioma catalán, de las naturales costumbres y hábitos catalanes», aunque no deja de reivindicar que se haga «del país ribagorzano una provincia de Aragón» (Moner, 2 de julio de 1868: 3).

Sin duda, este primer estudio sobre las lenguas aragonesas realizado por Moner y Siscar guarda estrecha relación con unas cuantas cuartillas inéditas tituladas «Discurso preliminar sobre el dialecto de Fonz, Estadilla, Estada, Aguinalfú, Barasona y Alins» que preceden a un vocabulario de dicho dialecto aragonés de transición. De hecho, en este prólogo manuscrito del diccionario ribagorzano, entregado por el propio Moner a Jean-Joseph Saroïhandy en septiembre de 1896 y del que dimos ya noticia (Latas, 2002), también se sitúa el origen de estas hablas ribagorzanas en el lemosín y se realiza «la comparación del dialecto ribagorzano nuestro con los dos idiomas catalán y castellano» (*ibidem*, p. 180).

El siguiente estudio sobre el aragonés, cronológicamente y desde Cataluña, lo realizó el filólogo catalán Manuel Milà i Fontanals. Hay que situarlo en la polémica suscitada entre los romanistas europeos, a mediados del siglo XIX y coincidiendo con los comienzos de la dialectología, sobre la naturaleza de las lenguas fronterizas afines. En este contexto, varios estudios se ocuparán de la *ratilla d'Aragó*.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> La denominación fue empleada por Saroïhandy en el título de su comunicación para el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana, celebrado en 1906 (Saroïhandy, 2009: 108-116).

En concreto, la polémica sobre la hibridación o no de las lenguas en contacto, sobre si se pasa repentinamente de una a otra o hay una transición graduada debida a la fusión de las lenguas, fue la que dio origen a los trabajos de Charles de Tourtoulon, Milà i Fontanals y Joaquín Costa.

Manuel Milà i Fontanals publicó el 5 de julio de 1877 el interesante artículo «Límites de las lenguas románicas» en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Se trata de una disquisición sobre la transición de dos lenguas en contacto y la multiplicidad de dialectos, subdialectos, variedades y subvariedades a que dan lugar. Para ello realiza un estudio comparativo de tres lenguas, que denomina *castellana*, *catalana* y *castellano-aragonesa* o *aragonés*, del que concluye que «no hay que sepamos un catalán modificado por el aragonés y sí un aragonés que contiene elementos catalanes» (Milà, 1877: 200). En este sentido, incluye una pequeña relación de posibles catalanismos en el aragonés, sobre los que reflexiona (Milà, 1877: 201):

1.º, muchas palabras, especialmente de las que designan objetos usuales; 2.º, la articulación linguo-dental *xa*, *xe*, etc.; 3.º, el adverbio relativo *en* o *ne* (*m'en torno*, *coméne* por *comerne*); 4.º, el artículo *lo* por *el*, y puede en cierta manera añadirse la terminación *áu* (*almorzáu* por *almorzado*). Pero se ha de advertir [...] que dicha articulación y el adverbio relativo, tampoco desconocidos al antiguo castellano, son, sin duda alguna, originariamente aragoneses; que lo mismo debe pensarse del artículo, el cual no es en todas partes *lo*, sino en algunas *ro* y *o* (!), y que el catalán no emplea la terminación *áu* en los participios.

Al parecer, el artículo fue elaborado por Milà con datos propios obtenidos de una excursión dialectológica realizada en 1863 por Fraga, Camporrells, Tamarite y Benabarre. En el recorrido copió algunos datos de delimitación lingüística: «Aragón castellano. Aragón cerca de Alcolea y Monzón. Astadilla [Estadilla] y Fons [Fonz], mezcla. Tamarit catalán. Aquende el Cinca cerca de Barbastro, catalán» (Bernat, 2010: 239-240).

Pero no todos los datos eran de encuesta directa. Creemos importante añadir, como señala el propio Milà en el artículo, que tenía como informante de aragonés al jaqués Gregorio Amado Larrosa.<sup>10</sup> Hermano de Bernardo Larrosa, quien fuera autor de la obra de teatro inédita en aragonés *Un concello de aldea* (1847), residía en Barcelona, pero pasaba largas temporadas en Jaca con su familia. En concreto, los datos aportados por Gregorio Larrosa para redactar el artículo de Milà fueron estos (*ibidem*, p. 243):<sup>11</sup>

Hacia la raya de Navarra baxá y puxa (x catalán) pero [...] la jota castellana.  
Ne hacia la frontera de Navarra. Macho guito.  
A. Tenéne (tenirne), ferreron? Fecho. Según los valles lo, ro, o (el).

<sup>10</sup> Gregorio Amado Larrosa García (c. 1822 – 1890) se trasladó desde su Jaca natal a vivir a Barcelona, donde ejerció la medicina. Miembro de la Reial Acadèmia de Bones Lletres, como Milà i Fontanals, escribió varias piezas teatrales. Una de ellas, el drama *Odio a muerte* (Barcelona, Impr. de Ignacio Estivill, 1845), se la dedicó con un emotivo poema a su hermano Bernardo.

<sup>11</sup> El borrador del informe de Larrosa sobre el aragonés se encuentra depositado en el Fondo Milà de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander y ha sido reproducido por Bernat (2010). Junto a él se encuentra también un recorte de periódico del ya citado artículo «Condado de Rivagorza: dialecto de Fonz y otros» de Moner y Siscar.

Cabe destacar que los materiales manejados por Milà i Fontanals para su artículo sobre la frontera aragonesa fueron bastantes más de los publicados, como se desprende del borrador conservado, del que reproducimos un fragmento (*ibidem*, p. 239):

Larrosa. Empezando por los Pirineos 1.º, 2.º y 3.º valle (Venasque, Plan o Gistao y Vielsa) hacia O se habla un castellano cuasi la ½ de palabras catalanas.

Bajando a la tierra llana las comarcas que hay al que de estos valles se habla el catalán siguiendo una línea que abarca la Noguera, coje parte de los juzgados de Tamarite y de Benavarre, continúa bajando desde Grao [Graus] hasta Fraga (catalán) dejando un espacio entre el valle del Cinca y esta banda de Aragón en que se habla catalán unas 3 leguas (en Grau castellano?). Es decir, dejando entre el Cinca y la línea divisoria del catalán unas 3 leguas todo esto hacia el E. ¿Cómo es que en la montaña se habla un castellano adulterado y bajando a la tierra llana el catalán?

Por otra parte, el filólogo occitano Charles de Tourtoulon, como se ha apuntado, también intervino en la polémica sobre la hibridación de las lenguas fronterizas. En contra de la teoría oficial que mantenían Gaston Paris y Paul Meyer, quienes defendían que las variedades románicas formaban un *continuum* difícil de delimitar con precisión, Tourtoulon, que colaboró en 1904 en la V Fiesta de los Juegos Florales de la Ciudad de Zaragoza, proponía la existencia de fronteras claras entre las lenguas y denominaba tempranamente ya a nuestras lenguas *aragonais* y *catalan*. Así, en una comunicación presentada el 26 de mayo de 1890 en el Congrès de Philologie Romane de Montpellier y publicada con el título «Des dialectes, de leur classification et de leur délimitation géographique», citaba como ejemplo de zona de frontera entre dos lenguas distintas el catalán de Almacellas y el aragonés de Binéfar (Tourtoulon, 1890: 148):

Entre le catalan et l'aragonais, la transition est aussi brusque qu'entre le languedocien et le catalan. Sur la route de Barcelone à Sarragosse, le petit village d'Almacellas marque l'extrême limite du catalan, et, après un intervalle à peu près inhabité de 18 kilomètres, on rencontre Binéfar, premier village aragonais.

Para completar el panorama historiográfico es necesario dedicar al menos unos párrafos a la figura que enlaza a los autores anteriores con algunos de los que continuarán el estudio de los dialectos de la frontera entre el catalán y el aragonés. Se trata de Joaquín Costa.

Joaquín Costa Martínez (Monzón, 1846 – Graus, 1911), «el gran aragonès solitari», en palabras de Antoni Griera, conocía los trabajos de Moner y Sicar y Milà i Fontanals (Costa, 2010 [1879]: 135-137). Su artículo «Dialectos ribagorzanos y demás aragoneses-catalanes y catalanes-aragoneses», publicado en 1879 en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (*ibidem*, pp. 63-82), constituye una buena fuente de conocimiento de las isoglosas de la zona.<sup>12</sup> En concreto, establece en la provincia de Huesca

<sup>12</sup> Hay que destacar que Costa acuña y utiliza por primera vez en la romanística el término *isoglosa*, que define como «las líneas que enlazan los diferentes lugares de la zona de transición donde se habla un mismo dialecto híbrido» (Costa, 2010: 23).

quince isoglosas, cuyos puntos principales sitúa en Graus, Lascuarre, Torres del Obispo, Laspaúles, Benabarre, Tolva, Arén, Campo, Castejón, Bisaúrri, Benasque, Camporells, Tamarite, Zaidín y Fraga, y aporta interesantes datos de las principales particularidades fonéticas, morfosintácticas y léxicas de aquellos dialectos. Asimismo, ofrece apreciaciones sociolingüísticas sobre el multilingüismo de los habitantes y pone un ejemplo extremo en Benabarre, pues «hablan en catalán con los catalanes, en castellano-aragonés con los aragoneses o castellanos, y en su dialecto nativo cuando conversan entre sí» (*ibidem*, p. 72). En cuanto a los textos de este territorio citados por Costa, destaca, por un lado, la referencia a las que denomina *Ordenanzas de la cofradía de San Nicolás* (*ibidem*, p. 79), fechadas en el siglo xv en Graus, ya que están redactadas en catalán;<sup>13</sup> por otro lado, una poesía que transcribe de Estadilla, datada en el xix y de autoría desconocida (*ibidem*, p. 78):

Fillos míos, feligreses,  
saliz, saliz al portal,  
verez a aquel general (*Palafox*)  
que va fé fuí los franceses:  
¡si no hese súa pe'ls reveses  
que va tení, y los treballos,  
en la chen y los caballos,  
ya s'en habría charráu!,  
perque toz hesen quedáu  
de la huerta en los tornallos.

Por lo que respecta a colecciones de voces, y hasta donde conocemos, el primer vocabulario sobre la *ratlla d'Aragó* es el repertorio «Parauls y frases caspolidas», redactado por Manuel de Latre y publicado en el *Butlletí de l'Associació d'Excursions Catalana* en marzo y abril de 1882. Manuel de Latre, socio de esa asociación y natural de Caspe, leyó tal colaboración ante la junta general el 11 de abril de 1882. En su breve introducción, justifica el interés de esta pequeña colección, compuesta de 108 voces, de la siguiente manera: «Creyém interessant la següent nota com a estudi de llenguatje local, en lo qual s'hi transparenta bastant la influencia catalana de la frontera» (Latre, 1882).

En cualquier caso, la importancia de la recopilación de Manuel de Latre reside en el sustrato de voces aragonesas que en ella se documenta, en el hecho de ser una de las primeras fraseologías conocidas sobre el aragonés —o, más exactamente, sobre el castellano de Aragón— y en el de aventajar en treinta y cinco años al que hasta ahora suele ser considerado el primer estudio del dialecto de la comarca de Bajo Aragón – Caspe, la «Colección de voces aragonesas usadas en la Ciudad de Caspe» de Luis Rais Gros,<sup>14</sup> publicada a instancias del Estudio de Filología de Aragón

<sup>13</sup> Este documento fue citado posteriormente por Antoni Griera, Jean-Joseph Saroïhandy y Antoni Navarro.

<sup>14</sup> La figura de Luis Rais ha sido estudiada en «Don Luis Rais Gros, el primer investigador conocido del léxico de Caspe», donde se reproduce también la citada colección de voces (Albiac, Sánchez y Vizcaya, 2003).

en el *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza* (4 y 25 de junio de 1917 y 10 y 11 de diciembre de 1918).

El excursionismo catalán dio más frutos en los últimos años del siglo XIX en este campo de investigación de la mano del folclorista catalán Cels Gomis i Mestres y del sacerdote aranés Josèp Condò Sambeat. El primero de ellos, Cels Gomis (1841-1915), recorrió toda la frontera lingüística del Alto Aragón y publicó pequeños trabajos etnológicos sobre ella. Tienen especial importancia los titulados «La vall de Venasch» y «De la vall de Venasch a Graus: notes de viatge», publicados respectivamente en el *Anuari de la Associació Catalana d'Excursions* (Gomis, 1882) y el *Bulletí de la Associació d'Excursions Catalana* (Gomis, 1889). En estos estudios, Gomis transcribe interesantes ejemplos de tradición oral en ribagorzano —por ejemplo, en Santa Liestra recoge «Palabra dada y barranco fondo / si no m'agrada m'entorno» o «Segreto de Bolturina / que dende Ubiergo se sentiva» (Gomis, 1889: 100)—, reproduce fragmentos de las pastoradas de Capella o Tolva (*ibidem*, p. 109) y realiza algunas referencias a la lengua de las poblaciones visitadas, como esta (*ibidem*, pp. 96-97):

Campo es la primera població de la Vall del Éssera en que parlan castellá, pero la circunstancia de tenir alguns aforismes quasi catalans, me fa creure que catalana ha sigut en altre temps sa parla. Heuse n'aquí una mostra:

Bestia xica y muller gran / sácamela del devant.

Si de la Fueva te la has de llevar / per San Jorge te las has de triar.

Per San Jorget / las judias al fondonet.

Per San Jorget / se sembra l'ordet / y per Sant Marquet / ja es tardet.

Por su parte, mosén Josèp Condò Sambeat (1867-1919) elaboró una pequeña colección de voces titulada «Gabassa» que publicó en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* en julio y septiembre de 1896. Compuesta de unas cuarenta y cinco voces y acompañada de dos etnotextos y una breve descripción gramatical sobre el habla de Gabasa, en La Litera, contiene voces consideradas ya de transición al aragonés (*chitar, coda, güella, piar, enta tu y enta yo, afustar o puyal...*) y valoraciones sociolingüísticas: «aquet ni és català ni és castellà, sinó una barreja d'abdós que a voltes fa riure, però tira més al primer» (Condò, 1896: 194).

La lectura del artículo citado de Joaquín Costa de 1879 por parte del lingüista francés Alfred Morel-Fatio propició que este último enviara a un becario, Jean-Joseph Saroïhandy (1867-1932), a estudiar la lengua de la zona ribagorzana descrita por el altoaragonés. De este modo, antes de terminar el siglo XIX Saroïhandy realizó dos viajes para llevar a cabo un estudio de los dialectos aragoneses de transición con el catalán. Recorrió esta zona fronteriza y encuestó sobre el terreno Graus, Estadilla y Fonz en una primera estancia, en 1896 y, Plan y Benasque en una segunda visita, en 1899. Fruto de estas misiones lingüísticas, recogió materiales procedentes de varios lugares altoaragoneses a partir de los cuales pensaba realizar, con una ayuda económica que le fue denegada, una tesis doctoral titulada *Les parlars romans des Pyrénées espagnoles*, que no llegó a redactar. Sin embargo, en 1898 publicó el artículo «Mission de M. Saroïhandy en Espagne» en el *Annuaire de l'École Pratique des Hautes*

*Études*. En él realizó una breve caracterización del grausino que le permitió observar que tiene las mismas particularidades que las hablas de Estadilla y Fonz, y cuestionar, en consecuencia, la idea de Joaquín Costa de que estas variedades son un híbrido entre el catalán y el castellano (Saroïhandy, 2009 [1898]: 27-40).

Naturalmente, no todos los datos recopilados a finales del siglo XIX por Saroïhandy fueron utilizados para dicho artículo. En sus cuadernos de campo transcribió, procedentes de la Baja Ribagorza, aparte de abundante léxico y fraseología, cuatro pastoradas parcialmente y dos completas, varios poemas inéditos de Cleto Torrodelas, unas coplas impresas de Manuel Ferrando, de Estadilla, una carta entre dos vecinos que emplean el ribagorzano como lengua vehicular y unas cuantas hojas del vocabulario foncense de Moner y Siscar al que nos hemos referido con anterioridad.<sup>15</sup> Además, de Graus copió dos poemas dedicados a él mismo, una docena de cuentos, en su mayoría de Dámaso Carrera, una biografía y seis cartas enviadas desde esta localidad a las que respondía en ribagorzano. Por último, de Benasque, además de adivinanzas, anotó algunos cuentos, como *Periquet i Periqueta*, *Casata dels ixarsos*, *El oso i el somero* o la traducción del relato *Guillermo Tell*.<sup>16</sup>

Precisamente apoyándose en el citado estudio de Jean-Joseph Saroïhandy de 1898 y en los trabajos lexicográficos de Mariano Peralta (1836) y Franciso Otín y Duaso (1868), en 1899 Ramón Menéndez Pidal plasmaba su particular teoría sobre los límites y los grados de hibridación en la zona fronteriza en su inédito «El castellano y la lengua catalana». En este estudio, desconocido hasta su edición por García Isasti (2004: 611-614), se refiere al aragonés de transición con el catalán y concluye que la mezcla del catalán con el aragonés no es un hecho probado.

## EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

El primer escrito editado en Cataluña en lengua aragonesa en el siglo XX fue el poema «Ah, qui torná puguese», que consta de 52 versos y está redactado en aragonés de Estadilla. Se publicó en 1904 en la revista *Catalunya*,<sup>17</sup> bajo el epígrafe «De Ribagorza: vores del Cinca» y con esta indicación de la editorial: «Poesia anònima que s'ha fet popular. Ens l'ha comunicada nostre bon amich Mossèn Antoni Navarro».<sup>18</sup> Tal

<sup>15</sup> Escribía Jean-Joseph Saroïhandy en 1898: «He tenido el placer de ser presentado a don Joaquín Manuel de Moner y Siscar, cronista de Ribagorza, que a sus expensas ha publicado ya varias obras de interés para la región. Me enseñó el manuscrito de un diccionario del habla de Fonz» (Saroïhandy, 2009 [1898]: 39).

<sup>16</sup> Todo este legado ha sido transcrito en Saroïhandy (2005).

<sup>17</sup> En concreto, en el número 25, correspondiente a enero de 1904, pp. XIV-XV.

<sup>18</sup> Antoni Navarro i Grauger (1867-1936) fue ordenado sacerdote en 1894 en la catedral de Lérida y en 1900 fue nombrado ecónomo de la parroquia altoaragonesa de San Esteban de Litera. Desde 1902 hasta 1906 colaboró en tareas de recogida dialectológica para el *Diccionari català-valencià-balear* de Antoni M. Alcover. En 1904 se trasladó a vivir a Cataluña y en 1906 presentó la comunicación «El català a-n el Ribagorçà» en el Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana. Con el estallido de la Guerra Civil, en 1936, fue asesinado en Barcelona.

poema es, en realidad, obra de Bernabé Romeo Belloc (1841-1916), escritor natural de Estadilla, que ya lo publicó en su libro *Las fuentes de la poesía* (Romeo, 1888).<sup>19</sup>

La composición volvió a ser editada de manera incompleta varios años después por el mismo mosén Navarro, que realizaba la siguiente observación: «una poesía anònima recullida a Estadilla» (Navarro, 1908: 225-226). Sin embargo, la versión de 1904, publicada en la revista *Catalunya*, presenta algunas variaciones léxicas y gráficas respecto a las otras dos, como puede comprobarse en estos versos:

¡Ah qui torná puguese  
a corre per las eras  
y ferrinyals, los días  
que estudi no nyabeba,  
[...].  
Atra vez mos buscaban  
y a posta mos perdebam,  
per los recons de casa  
menjant mostillo y serbas...  
[...].  
Una vez en l'estudio  
nos va trová la mestra  
y a ellas y a nusatros,  
¡cara va está la fiesta! (*Catalunya*, 25 (1904): XIV-XV)

\*\*\*

¡Ah! ¡qui torná podese  
á corré per las eras  
y ferrinals, los días  
que estudio no ñabeba!  
[...].  
Atra vez mos buscaban  
y en casa mos perdeban,  
per alcanzá con tochos  
mostillo, ugas u servas.  
[...].  
Una vez en l'estudio  
los va trobá la maestra,  
y á ellas y á nusatros  
¡cara va está la fiesta!  
(Arnal y Naval, 1989: 127-129)

Unos años más tarde, en 1928, el mismo mosén Antoni Navarro también publicó un poema en aragonés del mismo autor estadillano Bernabé Romeo en otra revista catalana, el *Arxiu de Tradicions Populars*, con el título «La Virgen de la Carrodilla».<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Se reeditaron todos los poemas en aragonés bajo el nombre de Bernabé Romeo, con un estudio biográfico, lingüístico y literario, en Arnal y Naval (1989).

<sup>20</sup> «La virgen de la Carrodilla» se editó en el *Arxiu de Tradicions Populars*, 7 (1928), pp. 12-13. El poema fue publicado y estudiado posteriormente por Arnal y Naval (1989: 116-119), bajo el título «Fa un montón de centurias».

Pero sin duda un hecho fundamental para el conocimiento de las lenguas ribagorzanas altoaragonesas será la celebración en 1906 del Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana en Barcelona. En él destacó la participación del lingüista francés Jean-Joseph Saroïhandy, al que nos hemos referido anteriormente. Tras la mencionada estancia en Ribagorza en 1896, Saroïhandy viajó a Cataluña durante seis semanas en 1903 para estudiar las diferencias dialectales, y de allí se desplazó a Palma de Mallorca, donde se entrevistó con mosén Alcover (*BDLC*, 1903: 571). En veranos posteriores encuestó el Alto Aragón, especialmente la sierra de Guara y los somontanos oscenses, y en septiembre de 1906 recorrió toda la frontera oriental del Alto Aragón encuestando Fraga, Torrente, Zaidín, Monzón, Azanúi, Calasanz, Peralta, Juséu, Lagüarres, Lascuarre, Benabarre, Alcampell, San Esteban de Litera, Tamarite y Binéfar, para realizar la ponencia, ese mismo año, en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana.<sup>21</sup> En principio, la iba a denominar «Català de la regiò pirenaica a Andorra, al Pallars i a la frontera d’Aragó» (*BDLC*, 1905: 332), pero al final la presentó bajo el título «El català del Pirineu a la ralla d’Aragó» (Saroïhandy, 2009 [1908]: 108-116). Resulta de gran precisión para dibujar las isoglosas de dicha frontera una carta enviada por Saroïhandy a Alcover fechada en Benabarre el 3 de octubre de 1906 (Julià, 2000: 98):

Il est à peu près certain qu’on a parlé autrefois un dialecte catalan dans tout le Bassin du Cinca et qu’a une époque relativement récente on a parlé catalan jusqu’a l’Essera (nicht Essere) et jusqu’à le Cinca inférieur. C’est à dire à Benasque, à Campo, à Graus, à Monzón, à Albalate de Cinca, comme à Zaidín et à Fraga. Mais la limite catalane recule de jour en jour: tel village dont la langue est encore actuellement catalane, sera aragonais dans dix ou quinze ans. Le castillan ou plutôt l’aragonais se mélange au catalan avec une étonnante facilité. Je suis retourné à Castejón de Sos dont la langue est à peu près la même qu’à Benasque. Je crois, contrairement à ce que je vous avez dit, qu’il ne faut plus compter cette région comme appartenant au domaine catalan. De dix éléments, il y en a actuellement au moins cinq qui sont espagnols.

Voici la limite telle que je l’établirais en observant toutefois qu’il me manque encore quelques renseignements. Sont catalans dans la Province de Huesca: Castanesa, Los Paúles de Castanesa, Roda, Lascuarre, Benabarre, Peralta de la Sal, San Esteban de Litera, Tamarite, Zaidín, Fraga, et tous les villages qui se trouvent entre la limite de la Province de Lérida d’une part et d’autre part la ligne que vous obtiendriez en reliant sur la carte les points indiqués plus haut.

Además de la intervención destacada de Saroïhandy, en este Primer Congreso, celebrado en Barcelona en 1906, hubo otras comunicaciones con referencias a las tierras fronterizas aragonesas. Fue el caso de la de Víctor Oliva, quien, con el fin de documentarse para redactar la novela *Eros Christ*, ambientada en Sopeira y en la que aparecen palabras propias del catalán de esa localidad ribagorzana, la visitó en agosto de 1905 y realizó una recopilación de vocabulario. Esta investigación, que incluye centenares de palabras, algunos topónimos y tres documentos del siglo XIII

<sup>21</sup> Las encuestas de las hablas de transición catalanoaragonesas de Juséu, Torres del Obispo y Azanúi han sido editadas recientemente (Quintana, 1999, y Latas, 2005).

de Sopeira, fue presentada al Primer Congr s bajo el título «Documents sobre'l catal  parlant a Sopeira (Aragó)» (Oliva, 1908).

Mosén Antoni Navarro, a quien ya nos hemos referido anteriormente, particip  en esta reunión científica con la comunicación «El catal  a-n el Ribagor a» (Navarro, 1908). En la introducción Navarro afirma que en la Ribagorza de lengua aragonesa antaño se hablaba catalán, apoyándose en el hecho de que el libro de la Confraria de Sanct Nicolau de la villa de Graus empieza siendo escrito en catalán en 1516, al parecer por un escribano de Aguinal , y una década después, en 1527, se redacta en ribagorzano.<sup>22</sup> En el estudio, además de referirse a la morfología del aragon s ribagorzano —«a Graus y ribera del Cinca els plurals de verb en segona persona acaven ordin riament en z, p. e.: * qu  fez?*, * ahon anaz?*, * d'ahon veniz?*, y a Estada, Estadilla y Fonz la mateixa z y la f se prodiguen» (Navarro, 1908: 225)—, el autor transcribe dos poesías del siglo XIX, una en aragon s de Estadilla y otra de Graus. Aunque no se indica la autoría, se trata de la citada «Ah, qui torn  poguesse», de Bernabé Romeo, y de «Va pill  Dios un dia dos redoldez del cielo», una versión más aragonesizada y completa que la enviada a Saro handy en 1896 por Vicente Mur y Mur, a quien podemos atribuir su autoría (Saro handy, 2005: 177). Reproducimos la transcrita por Navarro, que la considera llena de catalanismos (Navarro, 1908: 226):

Va pill  Dios un dia dos redoldez del cielo,  
una madixa d'oro qu'un anhel  filaba,  
dos rosas y un esqueje qu'entonces acababa  
d'obrirse, al buf  tibio del bochorn  d'abril.  
Con té va fe una cara, maja com obra suya,  
li va pos  en los ollos miradas falagueras,  
li va pos  en los llabios risetas cimbeleras  
y en té toz los encantos de que dispone Dios.  
Ixa   la tuya cara, moceta, y yo per ixo  
me pongo flaco y tonto qui sigo tu poeta  
y t  mirante'l cuerpo te veigo l'animeta,  
y a dintre l'endevino que no la qui s pa yo.

El romanista Ramón Menéndez Pidal también tuvo la intención de presentar una ponencia sobre este territorio fronterizo bajo el título «El estudio de dos grados del catalán fronterizo o de transición, en Tamarite y San Esteban de Litera». Sin embargo, desistió al conocer que se presentaban las tres comunicaciones anteriores y realizó un estudio sobre la frontera aragonesa pero con el valenciano: «Sobre los límites del valenciano. A propósito de *J. Hadwiger: Sprachgrenzen und Grenzmundarten des Valencianischen*».<sup>23</sup>

<sup>22</sup> La información ya la habían dado a conocer unos años antes Costa (2010 [1879]: 79) y Saro handy (2009 [1898]: 37), y posteriormente Grieria (1914: 6).

<sup>23</sup> Hay que señalar que, debido a las anunciadas presiones del nacionalismo catalán hacia este hispanista, la comunicación no llegó a ser leída por él durante el congreso, aunque sí se publicó (Menéndez Pidal, 1908: 340-344). Una contextualización político-ling stica de esta comunicación aparece desarrollada en García Isasti (2004: 364-371).

Como en el XIX, además de los lingüistas, los publicistas de los Pirineos también se interesaron por las lenguas de Aragón en el nuevo siglo. Una institución catalana que se ocupó tangencialmente de las lenguas del Alto Aragón fue el Centre Excursionista de Catalunya, en cuyo local y bajo su patrocinio, como es sabido, se fundó el Institut d'Estudis Catalans y se celebró el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana.

Así, el ingeniero barcelonés Juli Soler i Santaló escribió varias crónicas en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, algunas referidas a las montañas aragonesas. Parece interesante reproducir parcialmente alguna de ellas, como la fechada en 1909 y titulada «Les valls d'Ansó y d'Hecho (Pireneus d'Osca)», por sus comentarios de contenido lingüístico (Soler, 1909: 359):

El trascendental fet que s'obrà a darrers del segle xv, ab l'unió de les corones d'Aragó y Castella, portà temps a venir, per conseqüència, la castellanisació de la primera y, ab això, la destrucció lenta dels dialectes pirenenics, que s'extenien desde la Catalunya finsa les terres vasques, y que oferien totes les modalitats propies de la respectiva influència en raó de sa major o menor proximitat a una o a altra. Avui s'hi troben encara vius aquests dialectes en moltes d'aquelles arreconades comarques y, en major o menor grau, puixsi bé en algunes, com en les de Canfranc, Tena y Broto, l'obra invasora ha sigut més completa, en altres, com a les de Gistaín y Bielsa, aquesta no ha pogut acabar d'abatre sa força.

Y es tant més d'anotar aquest efecte quan de les valls d'Hecho y d'Ansó's tracta, per haver restat aquestes avuy isolades llingüísticament per ses vehines les abans esmentades de Canfranc, Tena y Broto, y per les de terra baixa, ja castellanisades del tot.

Aquí, doncs, torna a aparèixer de sobte la transició que s'observa, seguint les comarques pirenenques de l'Aragó, desde Benasque a Bielsa, per aont se va fent veure l'influència de la potenta llengua catalana y fins en la proximitat de les terres de llengua vasca.

Seria, doncs, un ben interessant treball, y encara avuy per fer, un estudi de filologia comparada de les valls de l'Alt Pireneu d'Aragó, y en el qual no hi podria mancar un capítol dedicat al dialecte cheso o de les valls d'Hecho y d'Ansó.

Pero la primera obra de envergadura que se aproximó al estudio de la zona fronteriza entre Aragón y Cataluña fue la tesis doctoral de mosén Antoni Griera i Gaja, leída en la Universidad de Zúrich en 1911 y titulada *La frontera catalano-aragonesa: estudi geogràfic-lingüístic* (Griera, 1914). Centrada en la descripción fonético-fonológica de una amplia zona repartida entre ambos territorios, recopiló materiales lingüísticos de las localidades altoaragonesas aragonesófonas de Graus, Fonz, Benasque, Binéfar y Campo. En estas poblaciones contó con la colaboración de algunas figuras destacadas, como la del arabista Francisco Codera en Fonz, la del lexicógrafo Benito Coll en Binéfar o la del rector de la Universidad de Zaragoza José Salarrullana en Fraga. En cualquier caso, fue la primera tesis doctoral sobre el aragonés moderno.

Antoni Griera también publicó en el citado *Butlletí* en mayo de 1916 su artículo «L'estudi de la llengua i l'excursionisme», en el que ofrecía datos históricos interesantes sobre la frontera del catalán con el aragonés, reproducía un mapa de la frontera entre ambas lenguas y delimitaba su extensión: «Estada, Estadilla, Fonz i demés pobles de la ribera del Cinca fins a Montsó, en els quals avui s'hi parla aragonès» (Griera, 1916: 131).

La otra gran empresa de Antoni Griera relacionada con Aragón fue el *Atlas lingüístic de Catalunya (ALC)*, cuya publicación comenzó en 1923. Aunque tuvo que interrumpir esta obra con motivo de la Guerra Civil, logró finalizarla en 1964 con datos de nuevas encuestas (Griera, 1923-1964). Son doce las localidades aragonesas encuestadas y representadas en el *Atlas*.<sup>24</sup> La mayoría de las encuestas, las ocho primeras, se llevaron a cabo durante una excursión dialectal realizada en los meses de agosto y septiembre de 1916, por lo que son una buena radiografía del estado de la lengua hace un siglo.

Con encuestas efectuadas por él mismo entre 1913 y 1926, como se comentará, Griera realizó los catorce volúmenes del *Tresor de la llengua de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*, que, no obstante, comenzaron a publicarse en 1935 (Griera, 1935-1947). La obra, síntesis del proyectado *Diccionari de dialectes catalans* y que pretendía ser el complemento etnológico del *ALC*, contiene datos de ocho localidades aragonesas de lengua catalana más los de la lengua aragonesa de Fonz. Estos últimos fueron aportados por Vicent Bosch, autor del «Vocabulari de Fonz» (Bosch, 1929) y colaborador de la Oficina Romànica.

Cabe reseñar, asimismo, el meritorio estudio sobre el aragonés medieval realizado por la barcelonesa Francesca Vendrell i Gallostra, quien se doctoró en 1931 con la tesis *La corte literaria de Alfonso V de Aragón y tres poetas de la misma*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. El inédito capítulo final está referido al aragonés medieval utilizado por el poeta Pedro de Santa Fe. En palabras de Benítez (2010: 151), «Francesca Vendrell [...] se convirtió y es, hasta donde conocemos, la primera mujer que realizó un estudio científico del aragonés».

Sin duda un hecho singular fue también la impartición, a instancias de Pompeu Fabra, de un seminario de lengua aragonesa en la Universitat de Barcelona en 1933 a cargo de Odón Apraiz Buesa. Los apuntes de las clases de aragonés que Apraiz había tomado de Saroihandy en el Collège de France (París) le iban a permitir ofrecer, diez años después, un seminario de aragonés en Barcelona bajo el título de *Conferencias sobre dialectos de Aragón*, como explicaba el folleto anunciador (Latas, 2000: 126):

En la Facultad de Filosofía y Letras el Doctor Odón de Apraiz y Buesa, dará un[a] serie de conferencias sobre «Dialectos pirinaicos [sic] de Aragón».

La Facultad de Filosofía y Letras, al incluir estas conferencias entre sus trabajos de este curso, ha aprobado igualmente que se dedique la sesión de clausura de las mismas a la memoria del ilustre profesor del Collège de France, recientemente fallecido, M. Jean Saroihandy, a quien tanto deben los estudios de Filología, especialmente la catalano-aragonesa.

Aparte de estos estudios individuales realizados en Cataluña sobre el territorio lingüístico aragonés, distintas instituciones catalanas se ocuparon de las lenguas de Aragón en el primer tercio del siglo xx.

<sup>24</sup> Destacamos que a finales de agosto de 1916 encuestó en Binéfar al lexicógrafo Benito Coll Altabás.

El Institut d'Estudis Catalans (IEC), creado en 1907, quedó estructurado en tres secciones desde 1911 hasta 1968: la Històrico-arqueològica (que era el núcleo primitivo), la de Ciències y la Filològica. A la Secció Filològica le fue atribuida la tarea de la codificación de la lengua catalana y su normalización. Para ello estableció un orden lógico de publicaciones: la ortografía (1913 y 1917), la gramática (1918) y el diccionario (1932). Sin embargo, dos de los miembros fundadores de esa Secció, Antoni M. Alcover<sup>25</sup> y Pompeu Fabra,<sup>26</sup> tenían ideas contrarias: el primero era dialectalista, y el segundo, normativizador. Como resultado de este enfrentamiento, Alcover abandonó estrepitosamente el Institut en 1918. En 1932 haría lo mismo otro gran dialectalista, Antoni Griera.

Para dar a conocer los trabajos de la Secció Filològica del IEC, las oficinas del *Diccionari general de la llengua catalana (DGLC)*<sup>27</sup> publicaron el *Butlletí de Dialectologia Catalana (BDC)* (1913-1936),<sup>28</sup> donde aparecieron algunos estudios sobre las lenguas de Aragón, como se indica a continuación.

De hecho, a través de las crónicas del *BDC* pueden conocerse los nombres de los colaboradores del IEC en Aragón y sus lugares de procedencia. Así, en 1913 eran colaboradores del *DGLC* en el Alto Aragón Ángel Zurita Vergara y Pius Rivera Lleña en Benabarre, mosén Agustí Munich en Castanesa, mosén Vicent Bosch en Fonz y mosén Andreu Ruiz Llussà en Fraga (*BDC*, 1913: 71).<sup>29</sup>

Sin embargo, algunos de estos pioneros duraron poco tiempo en calidad de colaboradores. En 1914 se dio cuenta de la baja en el cargo de Agustí Munich y

<sup>25</sup> Mosén Antoni M. Alcover (1862-1932) es autor del monumental *Diccionari català-valencià-balear*, que empezó a editarse en 1926. En 1901 publicó la primera revista lingüística de España, el *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana* (1901-1926), y realizó un histórico llamamiento a que se le enviaran palabras catalanas con su «Lletra de convit» (*DHEC*, 2000: 47-48). Rebatió a Menéndez Pidal el carácter dialectal del catalán, el origen catalán del aragonés medieval y, en general, sus conocimientos de aragonés (*BDLC*, 15, octubre de 1903: 432-433, 438). Convocó y presidió en 1906 el Primer Congrès Internacional de la Llengua Catalana y presidió la Secció Filològica del Institut d'Estudis Catalans desde 1913, cargo que abandonó en 1918 al marchar de esa institución. En 1926 el general Primo de Rivera suspendió la subvención que se otorgaba desde el Gobierno español a su *Diccionari*. En 1927 entró a formar parte de la Oficina Romànica. Gran parte de sus trabajos inéditos los dio a la imprenta su gran colaborador y discípulo Francesc de Borja Moll (*AOR*, 1931: 365-368).

<sup>26</sup> Pompeu Fabra i Poch (1868-1948) fue un ingeniero que ocupó la cátedra de Química en la Escuela de Ingenieros de Bilbao hasta 1911. De formación autodidacta, su afición por la filología le hizo publicar las obras *Ensayo de gramática del catalán moderno* (1891) y *Gramática de la lengua catalana* (1912). Nombrado presidente del IEC, sus normas ortográficas sirvieron para la formación del *Diccionari ortogràfic* (1917) que fue redactado bajo su dirección. En 1918 Fabra publicó, por encargo del Institut, que la adoptó como oficial, la *Gramàtica catalana*. Debido a su prestigio científico, siempre creciente, fue nombrado catedrático de la Universitat de Barcelona (1932) sin pasar por oposiciones a cátedra. Falleció exiliado en Francia.

<sup>27</sup> Cabe señalar que el *DGLC* comparte génesis y fichero con el *Diccionari dels dialectes catalans*, elaborado con encuestas realizadas por Griera entre 1913 y 1926. Con una parte de esos materiales, este autor publicó el *Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya* (Griera, 1935-1947).

<sup>28</sup> Su primer director fue Pere Barnils. Posteriormente lo dirigieron Antoni Griera y, al final de nuestra época de estudio, Joan Coromines.

<sup>29</sup> Aunque no pertenece al ámbito geográfico de este trabajo, en 1913 también fue colaborador Santiago Vidiella en Calaceite (*BDC*, 1923: 72).

Ángel Zurita (*BDC*, 1914: 100),<sup>30</sup> y en 1915 de la de Pius Rivera (*BDC*, 1915: 145). Solo quedaban, por tanto, Vicent Bosch, que visitaba frecuentemente las oficinas del *Diccionari* en el IEC de Barcelona, y Andreu Ruiz Lussá, al que Pere Barnils agradeció los datos proporcionados para su artículo «Del català de Fraga» (Barnils, 1916: 27).<sup>31</sup> En 1917 se incorporó como colaborador J. Guillén en Peralta de la Sal (*BDC*, 1917: 69).

El citado texto de Barnils forma parte de un conjunto de estudios relacionados con las lenguas aragonesas que se difundieron a través del *BDC*. Antoni Griera publicó dos artículos bajo el título de «La frontera del català occidental»: el primero, sobre «alguns criteris lexicogràfics que separen el català de l'aragonès i del gascó», a partir de datos de Benasque (Griera, 1918); y el segundo, sobre los «criteris lexicogràfics que separen el dialecte aragonès de Graus del parlar català de Benabarre» (Griera, 1919). Unos años después, el propio Griera dio a conocer datos aislados de la tradición oral de Fonz en «Litúrgia popular» (Griera, 1930). Por su parte, Antoni M. Alcover redactó el titulado «La conjugació i qualque cosa més del dialecte de Tamarit de la Llitera» (Alcover, 1922). En 1936 aparecen dos estudios: uno del filólogo alemán Fritz Krüger, «Die Hochpyrenäen: Ländliche Arbeit, I: Transport und Transportgeräte» (Krüger, 1935),<sup>32</sup> y otro de los catalanes Josep M. de Casacuberta y Joan Coromines, «Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos», realizado a partir de los datos recogidos por el primero de ellos en 1922 en las localidades de Ansó, Echo, Bielsa, Plan, Gistaín, Liédena, La Puebla de Híjar y Caspe (Casacuberta y Coromines, 1936).<sup>33</sup>

Por último, hay que referirse a la «Estadística de la llengua catalana per a l'any 1930», publicada en 1932 también en el *BDC*. Se trata de un intento de censo de hablantes del catalán. En lo que a Aragón se refiere, puede considerarse como una delimitación lingüística de los municipios según su lengua, ya que, al estar realizado

<sup>30</sup> También consta que habían sido dados de baja en 1914 Lluís Miralves y Manuel Purroy en Tamarite y el citado Santiago Vidiella.

<sup>31</sup> Asimismo fueron encuestados en Fraga para dicho artículo Jesús Lafuerza y los reverendos Miquel Salamó y Benet Gómez.

<sup>32</sup> Hay que señalar que Joan Coromines, con su habitual tono de crítica, restó valor a los estudios de Krüger: «Las encuestas de Krüger desgraciadamente prescinden por completo de la gramática y abarcan solo una pequeña parte del léxico» (Coromines, 1972: 234).

<sup>33</sup> Aunque la mayoría de los estudios difundidos en el *BDC* corresponden al Alto Aragón, como hemos constatado, también se publicaron en él algunos referidos al ámbito catalán: Matías Pallarés escribió en 1921 el artículo «Vocabulari de Penarroja (Baix Aragó)» (Pallarés, 1921), y Joan Amades, en 1931, el «Vocabulari de pastors», para el que contó con Ramon Sala, de Tamarite de Litera y habitante durante muchos años en Roda, quien le facilitó datos de ambas localidades (Amades, 1931). Además de estos trabajos aparecidos en el *BDC*, el catalán de Aragón está presente en el *Arxiu de tradicions populars recollides a Catalunya, València, Mallorca, Rosselló, Sardenya, Andorra i terres aragoneses de parla catalana*, elaborado bajo la dirección de Valeri Serra i Boldú y cuyo primer volumen comenzó a editarse en fascículos en 1928. Por otro lado, el *Diccionari Aguiló* (1915-1934) y el *Diccionari Català-Valencià-Balear* (1926-1962) de Antoni M. Alcover y Francesc de B. Moll contienen abundantes materiales léxicos recogidos en poblaciones aragonesas que han sido descritos por Hèctor Moret en su «Lèxic de l'Aragó catalanòfon al Diccionari Aguiló i al Diccionari català-valencià-balear» (Moret, 1993). La onomástica aragonesa de esta última obra ha sido también extractada por el mismo Moret en otro artículo: «Onomàstica aragonesa al Diccionari català-valencià-balear» (Moret, 1995).

el censo por partidos judiciales, son enumerados y restados los *castellans* de los de *població catalana*. Destaca, en este sentido, que municipios que hoy se consideran de transición, como Azanuí, Alins del Monte, Juséu o Torres del Obispo, son contabilizados como *castellans* (BDC, 1932: 7). Resulta, no obstante, contradictorio que, pese a que Fonz se sitúa en dicha delimitación como no perteneciente al dominio de la lengua catalana, unas páginas más adelante y en el mismo número del *Butlletí*, Griera incluye treinta voces de Fonz en su artículo titulado «La casa catalana» (Griera, 1932).

También es destacable en el conocimiento de la filología aragonesa el papel de dos entidades catalanas poco estudiadas desde el Alto Aragón como son el Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya y la Obra del Cançoner Popular de Catalunya.

El Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya fue una institución fundada por el doctor Tomàs Carreras i Artau en 1915 en el seno de su cátedra de Ética de la Universidad de Barcelona.<sup>34</sup> Entre otras acciones formativas, allí tuvo lugar una conferencia impartida por Josep M. de Casacuberta el 22 de febrero 1923 bajo el título «Recerques lingüístiques a l'Alt Aragó: aplicacions etnogràfiques», que permanece inédita, elaborada con los materiales recogidos por él mismo en julio de 1922 en las localidades de Ansó, Echo, Bielsa, Plan y Gistaín. Se sirvió para ello, al parecer, del cuestionario del *Altas lingüístic de Catalunya*. Como acabamos de señalar, una parte de dichos materiales los publicó en el BDC con Joan Coromines (Casacuberta y Coromines, 1936).<sup>35</sup>

Por otra parte, la Obra del Cançoner Popular de Catalunya fue una institución fundada en Barcelona en 1921 bajo la dirección de Francesc Pujol y el mecenazgo de Rafael Patxot. Joan Amades y Joan Tomàs realizaron encuestas en el Alto Aragón por encargo de esta entidad en 1932 y 1933. En concreto, en el verano de 1932 llevaron a cabo una *Missió per la recerca de cançons populars* por la frontera catalana de Aragón: partiendo el 19 de julio de Benabarre, lugar en el que recogieron el «Ball dels salvatges» y el «Ball dels palitrocs», visitaron Tamarite de Litera, Fraga y Miralsot, donde anotaron el «Ball de coques», entre otras composiciones, todas con letra en catalán. En 1933 ambos investigadores catalanes emprendieron, los días 4, 5 y 6 de noviembre, otra *Missió de recerca de danses populars*, esta vez en Graus. Aquí recopilieron trece bailes y dances grausinos, como la «Mogiganga» o la «Bolangeria», con la ayuda del músico de Aguilar Joaquín Mazana Ciutat y del folclorista y escritor grausino Vicente Barrós (1877-1943). Este último les cantó «La madrugada (palitroques)» con esta letra en aragonés (Massot, 2006: 191):

<sup>34</sup> Entre los primeros colaboradores aragoneses de esta institución catalana, ya en 1915, se hallaban Salvador Mingujón, Manuel Sancho y Bienvenido Lahoz.

<sup>35</sup> En la actualidad estamos trabajando en la edición de las *Encuestas lingüísticas en el Alto Aragón (1922)* de Josep M. de Casacuberta (en prensa) (efectuadas, en los casos de Ansó y Echo, con la colaboración de Josep Vives, director de la Biblioteca Balmesiana), que contienen datos muy interesantes sobre vocabulario, ejemplos de uso y aspectos gramaticales de las hablas estudiadas.

Amadrugan, drugan, drugan,  
 los conejos en Solans.  
 Ia baixen la baixadeta,  
 camino de los Botalls, talls.  
 Tanina, que les figues són verdes.  
 Tanina, que ia maduraran.

Pero los estudiosos catalanes no solo investigaron las lenguas del Alto Aragón, sino que animaron y apoyaron a filólogos extranjeros para que realizaran estudios sobre ellas. Un papel importantísimo desempeñó, en este sentido, Antoni Griera, quien fue el promotor de los trabajos pioneros sobre el aragonés realizados por tres de las más señeras figuras de este campo: el romanista inglés William Dennis Elcock y los alemanes Fritz Krüger —alojado en su casa y al que denominaba «l'exporador del Pirineus centrals»— y Alwin Kuhn, quien comenzaba su artículo titulado «Syntax dialectal del Alto Aragón» en la *Miscelánea filológica dedicada a Mons. Antoni Griera* con unas palabras de elogio hacia él (Kuhn: 1960: 9):

Reverendissime; cuando el que escribe estas líneas se rindió por vez primera en los montes del Alto Aragón —era en 1932 y tal vez Monseñor se acordará de la breve visita en su despacho de Barcelona— para rastrear los dialectos sobre los cuales según Amado Alonso parecía pesar una conjuración de silencio, se trataba de indagar li[n]güísticamente la comarca desde el país vasco hasta la frontera catalano-aragonesa que Usted mismo había escudriñado y detenidamente descrito en un estudio excelentemente documentado.

Hay que aludir, finalmente, a la labor de los aragonesistas en Barcelona, quienes, a través principalmente de la revista *El Ebro* (1917-1936), publicaron escritos meritorios sobre y en las lenguas propias de Aragón. Por un lado, destacan los textos literarios escritos en diferentes modalidades aragonesas: en la del valle de Echo escribió Gregorio Oliván; en las de Sobrarbe, José Llampayas y Querubín de Larrea; en la de Somontano, Vicente Tobeña; y en las de Ribagorza, Cleto Torrodellas, José Zuzaya Cambra y Vicente Barrós. Por otro lado, cabe mencionar los artículos sobre las lenguas propias de Aragón firmados por Isidro Comas, Andrés Giménez Soler, Manuel Marín Sancho, Mariano García-Colás y Domingo Miral. Finalmente, hay que señalar el vocabulario de voces del Somontano elaborado por el citado Vicente Tobeña.<sup>36</sup>

Menos numerosas, pero de similar calidad, fueron las colaboraciones en y sobre el aragonés que se publicaron en Barcelona, también en esas mismas fechas, en el *Boletín del Centro Obrero Aragonés*, entre las que destacan dos diálogos en somontanés firmados por C. Palacio Bravo, y en el *Boletín del Centro Aragonés*, donde escriben Isidro Comas y Mariano García-Villas, entre otros.

No son objeto de estudio en este artículo las investigaciones sobre el aragonés llevadas a cabo por la Oficina Romànica de Lingüística i Literatura (1928-1936),

---

<sup>36</sup> La presencia de la lengua aragonesa en la revista *El Ebro* ha sido estudiada recientemente en *País y lenguas: la lengua aragonesa en la revista El Ebro (1917-1936)* (Serrano, 2014). En él se editan las colaboraciones en aragonés o que versan sobre esta lengua.

fundada en Barcelona como sección filológica de la Biblioteca Balmes y que daremos a conocer en un próximo trabajo.<sup>37</sup> Sin embargo, hay que indicar que la Oficina Romànica, cuya máxima aportación fue la edición de ocho números de la revista *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura (AOR)*, fue un centro de estudios que se diferenció del Institut d'Estudis Catalans por su concepción de la lengua, ya que aspiraba a elaborar la lengua literaria partiendo de su uso real y, por lo tanto, de su variación dialectal, rechazando los planteamientos apriorísticos normalizadores del IEC. Con este objetivo, y buscando las fronteras de los dialectos del catalán, imprecisas y poco investigadas en aquella época, la entidad se interesó por el territorio altoaragonés para realizar estudios y encuestas, buena parte de los cuales quedaron inéditos. Josep Vives, Antoni Griera, Vicent Bosch, Josep Calveras, Enrique Bordetas y William Dennis Elcock son algunos de los colaboradores que llevaron a cabo trabajos sobre el aragonés para la Oficina Romànica.

La Guerra Civil paralizó los proyectos filológicos sobre las lenguas de Aragón que se estaban desarrollando desde Cataluña en el verano de 1936. Habría que esperar casi una década para que se reanudaran.

### REPERCUSIONES EN ARAGÓN

Los estudios impulsados desde Cataluña antes reseñados son debidos, en buena parte, a la falta de investigaciones científicas realizadas en Aragón, cuyas instituciones académicas consideraron a veces la intervención de sus vecinos como una injerencia en los asuntos propios. No en vano Jean-Joseph Saroïhandy, antes de iniciar sus estudios dialectológicos en el Pirineo aragonés, se dirigió a la Universidad de Zaragoza para solicitar información y «li negaren que n'hi hagués de dialectes aragonesos; ell no los va creure, i comença a escorcollar el Pirineu aragonès i n'hi trobà tot un esplet de dialectes, interessantíssims» (*BDLC*, VIII, 1914: 132). Por su parte, el cheso Domingo Miral recibía así los estudios del filólogo francés: «No fiereza cerril y cobarde, sino valor, nobleza, pureza de sentimientos y alteza de miras encontrarán aquí D. Benito [sic] Sarvihandy [sic] y todos los observadores más o menos superficiales que en tres días pretenden descubrir y conocer el alma de un pueblo».<sup>38</sup>

Aunque estas incursiones filológicas catalanas tuvieran en algunos casos puntuales cierto carácter de *anexionismo lingüístico*,<sup>39</sup> lo cierto es que la comparación de los estudios catalanes con los aragoneses de la misma época en Aragón deja en

<sup>37</sup> Sobre la creación y el desarrollo de esta institución filológica catalana véase Iglésias (2005 y 2007).

<sup>38</sup> La cita pertenece al artículo de Domingo Miral «Desde Hecho» (*El Pirineo Aragonés*, 31 de agosto de 1902).

<sup>39</sup> Los testimonios, con mayor o menor acierto o intención, son numerosos. Sirva de ejemplo el siguiente: «Tots els pobles de les províncies de Terol, Saragossa i Osca que parlen català ès que pertanyen a Catalunya, que son catalans de rassa. Això no obstant, los separaren de les províncies catalanes per descatalanisarlos a poc poc, constituintlos en minoria dins aquelles províncies» (*BDLC*, x, 1918: 242).

un estadio precientífico a los segundos, en los que, además, son frecuentes los ataques al Institut d'Estudis Catalans.

Cabe recordar, en este sentido, que poco se había publicado en Aragón y por aragoneses sobre las lenguas propias en el siglo XIX. Tan solo se habían dado a la imprenta, como estudios, las introducciones al *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* de Mariano Peralta (1836) y al *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao (1859), el *Discurso leído ante la Real Academia Española de Arqueología y Geografía* de Francisco Otín y Duaso (1868), el artículo citado de Joaquín Costa (1879) y el interesante y prácticamente desconocido estudio «El idioma aragonés a principios del siglo XV» del bilbilitano Vicente de la Fuente y Condón (1886).<sup>40</sup>

Así, años después de la publicación de los estudios anteriormente comentados, en los que se disertaba de un modo científico por parte de lingüistas extranjeros y españoles, Domingo Miral, profesor y rector de la Universidad de Zaragoza y natural de Echo, afirmaba que el aragonés cheso «es el resultado de la influencia castellana, catalana, francesa y vascongada» (Miral, 1903: 5) e «iguala y en cierto modo supera en importancia filológica a la del mismo catalán» (Miral, 1924: 209). Además, en la introducción de su artículo «Tipos de flexión verbal en el cheso (verbo *hacer = fer*)» arremetía contra esos estudios científicos pioneros con estas palabras (Miral, 1929: 4):<sup>41</sup>

los del Instituto de Estudios Catalanes, que también realizaron algunas visitas, no arrojarán gran luz sobre nuestra cultura filológica, porque padecen un grave error fundamental que les ha hecho y ha de hacerles todavía mucho daño, si no tienen la suficiente

<sup>40</sup> Precisamente De la Fuente (1886: 256-262) afirmaba lo siguiente acerca de la escasez de estudios sobre el aragonés en su propio territorio: «No quiero resistir al deseo de hacer una ligera excursión acerca del idioma aragonés comparado con el castellano, como factores ambos y partes integrantes del general y común de España [...]. Por desgracia, no se han hecho todavía en Aragón estudios serios sobre esta parte etnográfica, altamente importante, y que bien los merece. El Diccionario de Borao, muy incompleto; el Discurso de Otín Duaso sobre el lenguaje de la Montaña comparado con el euskaro, su afín, y algún otro trabajo de este género, son hartos insuficientes. El lenguaje de la Montaña de Aragón, las historias particulares de sus pueblos [...], todo ello es tan inexplorado como los valles del Pirineo, apenas conocidos sino de atrevidos cazadores. Aun la parte misma de Litera y el territorio lindante con Cataluña, mezcla de aragonés y catalán, y el astuto montañés, y la chesa, y el ansotano, ¡cuánto tienen que estudiar! Pero la chesa, o sea la mujer del valle de Hecho (la pasiega aragonesa), solo es conocida por el traje dibujado por alguno que otro que la ha visto, quizá no en su valle sino en los trabajos, a que varonilmente se dedica, y ¡guay del insolente que se ponga al alcance de su *tocho* (palo)! ¡Cuántos y cuán bellos e importantes trabajos sobre el euskaro! ¡Cuántas descripciones de Asturias y de sus montañas y monumentos, y ninguna apenas de las montañas de Aragón! Pero, si los aragoneses no las hacemos, honrarán al país las que hagan los extraños [...]. D. Francisco Otín Duaso, en un discurso muy curioso, y ya raro, sobre el idioma de Aragón, comparado con el castellano, observa que a las raíces del Pirineo, en una estrecha zona que apenas comprende el partido de Jaca y parte del de Boltaña y Huesca, existe una multitud de nombres propios de especial fisonomía [...]. Aragón ha conservado, sobre todo en su Montaña, el lenguaje antiguo, castizo y primitivo de los siglos XIV y XV, y hoy día pueden, sin esfuerzo, nuestros buenos montañeses “hablar la fabla castellana muyto mejor que los montañeses de León y que los charros de Ávila y Salamanca” [...]. El *so* por *soy*, *ye* por *es* y otras palabras y modismos que aparecen aquí, y que en otros parajes pone Alarcón en boca de su montañesa, los dirá hoy día, no solo una montañesa de Aragón, sino también una aragonesa de Ayerbe y pueblos próximos a Huesca. Búrlanse algunos necios de la terminación de los diminutivos en *ico* en lugar de *ito*».

<sup>41</sup> Curiosamente, esta interesante parte no aparece reproducida en la reedición del artículo realizada en la revista *AFA* (LXI-LXII, 2005-2006, pp. 385-390), en la que se alega que «se prescinde de los comentarios iniciales, de menor interés en la actualidad».

generosidad científica para desprenderse de él. Me refiero al ciego empeño que han puesto y ponen en extender los límites de sus fronteras hasta los confines de Eusqueria, suprimiendo torpemente la zona aragonesa.

Las críticas de Miral no se dirigían al catalán como sistema lingüístico de comunicación, sino al Institut d'Estudis Catalans como órgano normalizador de una lengua y, por lo tanto, unificador de dialectos, tarea característica de todas las academias de las lenguas. Eso le llevó a posicionarse a favor de los que criticaban el IEC. De esta manera, Alcover, tras redactar su famoso *Manifest contra la Secció Filològica*, contaba que a Miral «li ha agradat tant que vol tindre una entrevista ab mi» (BDLC, 1918: 223), y que en esta reunión incluso solicitó la suscripción de la Universidad de Zaragoza al BDLC.

Por razones diferentes, Vicente Tobeña, autor de un fichero de voces del Somontano de Barbastro y de varios escritos en aragonés somontanés, en 1928 publicó en la revista *El Ebro* un estudio filológico titulado «La lengua catalana», en el que criticó el academicismo del IEC (Serrano, 2014 [1928]: 172-188):

En ese no ver la relación entre la sociedad y el idioma [...] y ver la lengua pura, abstracta, idealizada, está la causa de la esterilidad de los estudios filológicos del Institut, cuyos miembros dedícanse también a «limpiar, fijar y dar esplendor [sic]»; escribiendo gramáticas que se arrinconan y diccionarios que consultan de vez en cuando los cultistas y culteranos [...]. Al pueblo no le importa la ortografía, no le importa la gramática, le tienen sin cuidado las formas arcaicas, los cambios fonéticos y sus leyes; el pueblo habla y al hablar crea las palabras y las ordena [...]. En rigor, en materia ortográfica, no existe más ley que la costumbre y la costumbre entra por los ojos en ortografía [...]. ¿Cuánto más no hubieran hecho por su idioma los filólogos del Institut si en vez de entretener sus ocios en esas cosas de sí «c» o «ch», «y» o «i» [...] hubieran escrito el diccionario posible de la lengua catalana [...]? [...] Esto exige mirar a su alrededor, conversar con los vecinos, entablar relaciones, no aislarse a imitar instituciones roñosas, empeñadas en fijar lo que solo puede fijarse parando el Mundo.

Frente a la postura generalizada en Aragón de oposición a entes normativizadores y normalizadores de las lenguas regionales, resulta interesante la voz de Benito Coll, que, a diferencia de Miral, preocupado tan solo por el cheso sin ponerlo en relación con el resto de dialectos aragoneses, recopila y analiza materiales lingüísticos de todo el Alto Aragón. En 1902 Coll propuso la creación de una «Academia del dialecto aragonés» que se encargara de la promoción de una norma lingüística unitaria mediante la potenciación de una única variedad dialectal «para que sirva de pauta a todos los escritores que quieran dedicarse al cultivo del lenguaje del País en que nacieron, estableciendo así la armonía y la unidad que deben prevalecer en los trabajos literarios escritos en un dialecto determinado» (Aliaga y Arnal, 1999: 90). Volvía para ello la mirada hacia Cataluña («hasta ahora Cataluña va a la cabeza de los estudios regionales») y señalaba que, «en los momentos actuales, el ilustre canónigo mallorquí, Alcover, está trabajando con verdadero ahínco para llevar a cabo la grande obra del Diccionario catalán» (*ibidem*, p. 89).

Este debate lingüístico propiciado a principios del siglo xx sobre la necesidad o no de un ente académico en Aragón cristalizó en la propuesta de Juan Moneva

para la creación del Estudio de Filología de Aragón (EFA) por parte de la Diputación de Zaragoza en 1915. Es cierto que el modelo inmediato de esta entidad fue el IEC, con el que el centro aragonés mantuvo relaciones institucionales y de cooperación (Benítez, 2014: 36-37):

Envié también sendos ejemplares al Institut d'Estudis Catalans, Institut de Filologia de Catalunya y Mossèn Antoni Maria Alcover, vicari de Mallorca.

Comienza la ordenación de las papeletas del Institut, para su devolución.

Comienza la transcripción de las notas gramaticales enviadas con las papeletas del Institut.

Se envía a Mosén Griera, del Instituto de Filología de Barcelona, la consulta relativa a la espadilla de agramar.

Además de esta correspondencia con el IEC, Moneva, que llegó a ser miembro de esta entidad, promovió en el EFA un curso catalán (Benítez, 2010: 119-120) y fue socio del Centre Català de Zaragoza y redactor cultural de su *Boletín* entre 1911 y 1916 (Labara, 2008: 100). Sin embargo, la institución que dirigió nunca tuvo entre sus objetivos los de normativizar y normalizar las lenguas de Aragón como el IEC, y, llevada por una concepción panaragonesa de los hechos lingüísticos, prescindió de los primeros estudios científicos antes analizados y no consideró el aragonés y el catalán lenguas diferenciadas. Contrasta, asimismo, la forma poco sistematizada de recopilación de materiales léxicos que el EFA siguió para la elaboración de su *Diccionario aragonés*<sup>42</sup> con los cuestionarios normalizados con los que trabajó el IEC.

En cualquier caso, el resumen de lo realizado en este primer tercio del siglo xx en Aragón con respecto a sus lenguas es bastante pobre y alejado de la moderna ciencia filológica que comenzaba a desarrollarse en otros territorios, especialmente en Cataluña, que se interesó tempranamente por las lenguas aragonesas. Como resumen de la época estudiada, en 1936 el sacerdote altoaragonés y lexicógrafo José Pardo Asso hizo balance de la pobreza de los estudios lingüísticos realizados en Aragón en su artículo «Ensayo de folklore aragonés: la “veila”» (Pardo, 1936):

Si no es en toponimia y después del insuperable trabajo de Borao, al que tanto valor han añadido los señores Coll, López y Valenzuela la Rosa y un modesto trabajo del que esto subscribe, no conozco que se haya hecho nada por el léxico de Aragón y menos en la colección de frases, modismos y de cuanto afecta al folklore aragonés (creo que el señor Moneva tiene mucho hecho a cargo de la excelentísima Diputación) y si en vez de dedicarse muchos escritores a ridiculizar el tipo aragonés atribuyéndole chistes de mal gusto y un lenguaje tan caprichoso, desnaturalizado e impreciso, profanando lo sagrado que nuestro carácter creó, si en su lugar se dedicasen a aquella labor, no poco ganaría Aragón.

<sup>42</sup> Como materiales previos para la formación del proyectado *Diccionario aragonés* vieron la luz en el *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza* las *Colecciones de voces aragonesas* de Jorge Jordana y Mompeón (1916-1917), Luis Rais Gros (1918) y Benito Coll y Altabás (1918-1920 y 1921-1923). El EFA también llegó a este acuerdo con la Diputación de Huesca, que publicó las recopilaciones de Joaquín Gil Berges (1916), Tomás Costa Martínez (1917), Vicente Ferraz Turmo (1917) y José María Burrel (1917), y con la Asociación de Labradores de Zaragoza, en cuyo *Boletín* se editó parcialmente el repertorio de Fernando de Juan y del Olmo (1916-1917).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albiac, Domingo, Juan Francisco Sánchez y Miguel Vizcaya (2003), «Don Luis Rais Gros, el primer investigador conocido del léxico de Caspe», *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, xxv, pp. 117-173.
- Alcover, Antoni M. (1922), «La conjugació i qualque cosa més del dialecte de Tamarit de la Litera», *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, xii, pp. 26-30.
- Aliaga, José Luis, y M.<sup>a</sup> Luisa Arnal (1999), *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón: edición y estudio*, Zaragoza, Pórtico.
- Amades, Joan (1931), «Vocabulari dels pastors», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 19, pp. 64-240.
- AOR = *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, Barcelona, Balmes, 1928-1935.
- Arnal, M.<sup>a</sup> Luisa, y M.<sup>a</sup> Ángeles Naval (1989), «Lengua y literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII, pp. 83-130.
- Barnils, Pere (1916), «Del catalá de Fraga», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, iv, pp. 27-45.
- BDC = *Butlletí de Dialectologia Catalana*, Barcelona, IEC, 1913-1936 <<http://mdc2.cbuc.cat/cdm/search/collection/dialectcat>>.
- BDLC = *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, Palma de Mallorca, Amengual y Muntaner, 1901-1936 <[http://alcover.iec.cat/entrada.asp?c\\_epigraf=2](http://alcover.iec.cat/entrada.asp?c_epigraf=2)>.
- Benítez, M.<sup>a</sup> Pilar (2010), *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- (2014), «El primer trabajo lexicográfico de María Moliner: su contribución al *Diccionario aragonés* del Estudio de Filología de Aragón», *Estudis Romànics*, 36, pp. 35-57.
- y Óscar Latas (2009), «Una curiosidá lingüística aragonesa de 1883», *Llengües i fets, actituds i franges: miscel·lània de treballs etnològics, filològics i lingüístics oferts a Artur Quintana i Font, Calaceite / Fraga, Ascuma / IEA / IEBC*, pp. 33-41.
- Bernat i Baltrons, Francesc (2010), «La frontera lingüística del català a l'Aragó segons Manuel Milà i Fontanals», en Imma Creus, Maite Puig y Joan R. Veny (eds.), *Actes del Quinzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 235-246.
- Borruell, Ramón (1899), *Relación histórica y monografía del lugar de Torres del Obispo*, Madrid, Impr. de José Perales.
- Bosch, Vicent (1929), «Vocabulari de Fonze», *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, 2, pp. 255-263 (reed. en *Archivo de Filología Aragonesa*, 48-49, 1992-1993, pp. 309-319).
- Casacuberta, Josep M. de, y Joan Coromines (1936), «Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 24, pp. 158-183.
- Condó, Josèp (1896), «Gabassa», *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, vi (julio-septiembre), pp. 193-203.
- Coromines, Joan (1972), «Nuevas fuentes del conocimiento del alto-aragonés y del catalán occidental pirenaico», *Tópica hespérica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Madrid, Gredos, vol. I, pp. 227-251.
- Costa, Joaquín (2010), *Textos sobre las lenguas de Aragón*, introd. general de Ramón Sistac, Zaragoza / Huesca, Aladrada / IEA / Fundación Joaquín Costa / CERib.
- DHEC = *Diccionari d'història eclesialstica de Catalunya* (dirs., Ramon Corts i Blay, Joan Galtès i Pujol y Albert Manent i Segimon), Barcelona, Generalitat de Catalunya / Claret, 1998-2001, 3 vols.
- Fuente y Condón, Vicente de la (1886), *Estudios críticos sobre la historia y el derecho de Aragón*, vol. III, Madrid, Manuel Tello.

- García Isasti, Prudencio (2004), *La España metafísica: lectura crítica del pensamiento de Ramón Menéndez Pidal (1891-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco / Real Academia de la Lengua Vasca.
- Gomis, Cels (1882), «La vall de Venasch», *Anuari de la Associació Catalana d'Excursions*, II, pp. 99-120.
- (1889), «De la vall de Venasch a Graus: notas de viatge», *Bulletí de la Associació d'Excursions Catalana*, 12/127-132 (abril-septiembre), pp. 89-129.
- Griera, Antoni (1914), *La frontera catalano-aragonesa: estudi geogràfic-lingüístic*, Barcelona, IEC.
- (1916), «L'estudi de la llengua i l'excursionisme», [separata del] *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 24, pp. 255-256.
- (1918), «La frontera del català occidental», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 6, pp. 17-37.
- (1919), «La frontera del català occidental (II)», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 7, pp. 69-79.
- (1923-1964), *Atlas lingüístic de Catalunya*, 8 vols., Barcelona / Sant Cugat del Vallès, Institut d'Estudis Catalans / Montserrat – La Polígrafa.
- (1930), «Litúrgia popular», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 18, pp. 1-98.
- (1932), «La casa catalana», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 20, pp. 13-329.
- (1935-1947), *Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*, 14 vols., Barcelona, La Polígrafa.
- Iglésias, Narcís (2005), «L'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura (1928-1936)», *Llengua & Literatura*, 16, pp. 289-362.
- (2007), *Epistolari de l'Oficina Romànica*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Julià, Joan (2000), *L'inici de la lingüística catalana. Bernhard Schädcl, Mn. Antoni M. Alcover i l'Institut d'Estudis Catalans: una aproximació epistolar, 1904-1925*, Barcelona, Curial / Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Krüger, Fritz (1935), «Die Hochpyrenäen: Ländliche Arbeit, I: Transport und Transportgeräte». *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 23, pp. 39-240.
- Kuhn, Alwin (1960), «Sintaxis dialectal del Alto Aragón», en *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, 2 vols., Barcelona, Instituto Internacional de Cultura Románica, vol. II, pp. 7-22.
- Labara, Valeriano (2008), *Isidro Comas Almogávar: la poètica vida de un aragonesista de Tamarite de Litera*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- Latas, Óscar (2000), «Clases de aragonés en a Unibersidá de Barzelona: Odón Apraiz, 1933», *Luenga & Fables*, 4, pp. 123-131.
- (2002), «Repuí d'un atro bocabulario aragonés d'o sieglo XIX: Moner y Siscar», *Rolde*, 99-100-101, pp. 177-183.
- (2005), «Os bocables recullitos por Jean-Joseph Saroñhandy en Zanúí», *Rolde*, 114, pp. 44-49.
- Latre, Manuel de (1882), «Paraulas y frases caspolinas», *Butlletí Mensual de la Associació d'Excursions Catalana*, 42-43 (marzo-abril), pp. 65-66.
- Marcet i Salom, Pere, y Joan Solà (1998), *Història de la lingüística catalana, 1775-1900: repertori crític*, 2 vols., Girona / Vic, Universitat de Girona / Eumo / Universitat de Vic.
- Marqués, Manuel (1985), «Estudio del pregón de las fiestas de San Blas (Fonz, 1866)» *Fuellas*, 46 (marzo-abril), pp. 8-9.
- Massot, Josep (2006), *Obra del Cançoner Popular de Catalunya: materials*, vol. XVI, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Menéndez Pidal, Ramón (1908), «Sobre los límites del valenciano. A propósito de J. Hadwiger: Sprachgrenzen und Grenzmundarten des Valencianischen, ZRPh, xxix, págs. 712-731», en *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana (Barcelona, octubre de 1906)*, Barcelona, Joaquim Horta, pp. 340-344.

- Milà i Fontanals, Manuel (1877), «Límites de las lenguas románicas», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 5 de julio, pp. 197-201.
- Miral, Domingo (1903), *Qui bien fa nunca lo pierde; Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano o A casarse tocan*, Jaca, Impr. de Carlos Quintilla (reimpr., Jaca, Impr. Raro, 1972; ed. facs., Zaragoza, Gara d'Edizions / IFC, 2002).
- (1924), «El verbo *ser* en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)», *Universidad*, I, pp. 209-216 (reed. en *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII, 2005-2006, pp. 377-384).
- (1929), «Tipos de flexión verbal en el cheso (verbo *hacer = fer*)», *Universidad*, VI, pp. 1-10 (reed. parcialmente, sin la introducción, en *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII, 2005-2006, pp. 385-390).
- Moner y Siscar, Joaquín Manuel (1868), «Condado de Rivagorza: dialecto de Fonz y otros», *La Montaña de Montserrat*, 22 de marzo, 5 de abril, 14 y 21 de mayo, 21 de junio y 2 de julio.
- Moret, Hèctor (1993), «Lèxic de l'Aragó catalanòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari català-valencià-balear*», *Alazet*, 5, pp. 91-126.
- (1994), «Un segle d'investigació lingüística a l'Aragó catalanòfon», en *Miscel·lània Germà Colón*, 2, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 223-239.
- (1995), «Onomàstica aragonesa al *Diccionari català-valencià-balear*», *Alazet*, 7, pp. 75-96.
- Nagore, Francho (2013), *Lingüística diatòpica de l'Alto Aragón. Cómo ye l'aragonés de cada puesto: carauterísticas, bibliografía, textos, mapas*, Huesca, CFA.
- Navarro, Antoni (1908), «El català a-n el Ribagorçà», en *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana (Barcelona, octubre de 1906)*, Barcelona, Joaquim Horta, pp. 222-231.
- Oliva, Víctor (1908), «Documents sobre'l català parlat a Sopeira (Aragó)», en *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana (Barcelona, octubre de 1906)*, Barcelona, Joaquim Horta, pp. 421-435.
- Pallarés, Matías (1921), «Vocabulari de Penarroja (Baix Aragó)», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, IX, pp. 69-72.
- Pardo Asso, José (1936), «Ensayo de folklore aragonés: la "veila"», *Aragón: revista gráfica de cultura aragonesa*, 125 (febrero), p. 26.
- Quintana, Artur (1999), «A encuesta de Jean-Joseph Saroïhandy en Chuseu y Torres de lo Bispe en 1906», *Luenga & Fabras*, 3, pp. 9-25.
- Romeo, Bernabé (1888), *Las fuentes de la poesía*, Zaragoza, Establ. Tip. de Calisto Ariño.
- Saroïhandy, Jean-Joseph (2005), *Misión lingüística en el Alto Aragón*, ed. y est. de Óscar Latas, Zaragoza, Xordica / PUZ.
- (2009), *Informes sobre el aragonés y el catalán de Aragón (1898-1916)*, ed. y est. de Óscar Latas, Zaragoza, Aladrada / Gobierno de Aragón / PUZ.
- Serrano, Carlos (2014), *País y lenguas: la lengua aragonesa en la revista El Ebro (1917-1936)*, Zaragoza, Aladrada.
- Soler i Santaló, Juli (1909), «Les valls d'Ansó i d'Hecho (Pireneus d'Osca) (acabament)», *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 19/179 (diciembre), pp. 341-360.
- Tourtoulon, Charles de (1890), «Des dialectes, de leur classification et de leur délimitation géographique», *Revue des Langues Romanes*, XXXIV, pp. 130-175.